

El turismo como sistema social: contrapuntos teóricos entre Talcott Parsons y Niklas Luhmann

Tourism as a social system: theoretical contrasts between Talcott Parsons and Niklas Luhmann

Edgar Romario Aranibar Ramos* & Miguel Angel Demetrio Olarte Pacco**

RESUMEN: El turismo, más allá de su dimensión económica, representa un fenómeno social complejo que requiere abordajes analíticos integrales. En este contexto, el presente estudio contrasta dos perspectivas sociológicas relevantes para comprender la dinámica turística contemporánea: la teoría funcionalista de Talcott Parsons y la teoría sistémica autopoietica de Niklas Luhmann. Mediante una aproximación metodológica cualitativa basada en un panel consultivo de expertos internacionales y una revisión sistemática y multimodal de literatura especializada, el trabajo identifica tanto las convergencias como las divergencias entre ambos enfoques teóricos. Parsons conceptualiza el turismo como un subsistema con funciones específicas orientadas hacia la estabilidad social, mientras que Luhmann enfatiza la autonomía operativa y la lógica comunicativa que lo diferencia de otros sistemas sociales. Aunque ambas perspectivas ofrecen herramientas valiosas, también presentan limitaciones en términos de interpretación del cambio disruptivo y aplicabilidad práctica. Se concluye que la integración complementaria de ambos marcos teóricos ofrece un análisis más completo y sofisticado del turismo, abriendo además oportunidades para futuras investigaciones que exploren la interacción entre estructuras sociales, comunicación turística y políticas públicas en escenarios de transformación global acelerada

PALABRAS CLAVE: turismo sistemas sociales funcionalismo autopoiesis comunicación

ABSTRACT: Tourism, beyond its economic dimension, represents a complex social phenomenon that requires comprehensive analytical approaches. In this context, the present study contrasts two sociological perspectives relevant to understanding contemporary tourism dynamics: Talcott Parsons' functionalist theory and Niklas Luhmann's autopoietic systems theory. Through a qualitative methodological approach based on a consultative panel of international experts and a systematic and multimodal literature review, this study identifies both the convergences and divergences between these theoretical frameworks. Parsons conceptualises tourism as a subsystem with specific functions aimed at ensuring social stability, whereas Luhmann emphasises its operational autonomy and the communicative logic that differentiates it from other social systems. Although both perspectives provide valuable analytical tools, they also present limitations in terms of interpreting disruptive change and practical applicability. It is concluded that the complementary integration of both theoretical frameworks offers a more comprehensive and sophisticated analysis of tourism, while also opening opportunities for future research exploring the interaction between social structures, tourism communication, and public policies in rapidly changing global scenarios.

KEYWORDS: tourism, social systems, functionalism, autopoiesis, communication

* Universidade de São Paulo, Brasil. romario.aranibar@usp.br, ** Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa, Perú. molarte@unsa.edu.pe

INTRODUCCIÓN

El turismo, como fenómeno de alcance global, ha experimentado una evolución significativa en las últimas décadas, consolidándose como una de las industrias más dinámicas y multifacéticas a nivel mundial. Más allá de su dimensión económica, el turismo representa un espacio de interacción social, intercambio cultural y transformación territorial. No obstante, su crecimiento acelerado ha dado lugar a una serie de desafíos críticos, tales como la sobrefluencia turística, gentrificación, deterioro de ecosistemas y tensiones entre comunidades locales y visitantes (Gössling et al., 2021; UNWTO, 2021). Estos problemas han subrayado la necesidad de abordar el turismo no solo desde un enfoque económico, sino también como un sistema social complejo que interactúa con otros sistemas, como el político, el cultural y el ecológico.

En este escenario, las teorías de sistemas sociales desarrolladas por Talcott Parsons y Niklas Luhmann proporcionan marcos conceptuales sólidos para analizar el turismo desde una perspectiva sociológica. Parsons, desde un enfoque funcionalista, concibe el turismo como un subsistema que contribuye a la estabilidad social mediante funciones como la integración cultural, adaptación económica y preservación de patrones culturales (Parsons, 1951). Su teoría del sistema social, fundamentada en el esquema AGIL (Adaptación, Metas [*Goal*], Integración, Latencia), permite comprender cómo el turismo opera dentro de un marco normativo y cómo las acciones individuales están guiadas por significados compartidos (Alexander, 1984). Por otro lado, Luhmann, desde una perspectiva sistémica más radical, entiende el turismo como un sistema autopoietico basado en la comunicación, donde la distinción entre lo cotidiano y lo extraordinario es fundamental para su funcionamiento (Luhmann, 1995). Este enfoque permite examinar cómo el turismo se estructura a través de códigos específicos y cómo gestiona su clausura operativa mientras se vincula estructuralmente con otros sistemas, como el económico y el político (Baggio & Cooper, 2010).

La relevancia de este análisis radica en la necesidad de abordar los desafíos contemporáneos del turismo desde una base teórica sólida. Mientras que el enfoque de Parsons ofrece una visión integral de cómo el turismo contribuye a la cohesión social y al mantenimiento de la identidad cultural, la teoría de Luhmann permite comprender la complejidad y autonomía operativa del sistema turístico en un contexto globalizado y digitalizado (Hall & Page, 2020). Sin embargo, ambas teorías presentan limitaciones: el funcionalismo de Parsons ha sido criticado por su tendencia al equilibrio estático, lo que dificulta la interpretación de cambios disruptivos, como los generados por la pandemia de COVID-19 (Gössling et al., 2021). Por su parte, el enfoque de Luhmann, aunque sofisticado, puede resultar poco práctico para intervenciones directas debido a su énfasis en la clausura operativa y su aparente “antihumanismo metodológico” (Luhmann, 1998b).

El objetivo de este ensayo es contrastar las perspectivas de Parsons y Luhmann en el análisis del turismo como sistema social, explorando cómo cada teoría aporta herramientas conceptuales para comprender las dinámicas turísticas en contextos contemporáneos. A través de un análisis comparativo, se busca identificar las convergencias y divergencias entre ambos enfoques,

así como sus implicaciones para la gestión y planificación del turismo en un mundo cada vez más complejo y globalizado.

MARCO TEÓRICO: LOS SISTEMAS SOCIALES DESDE TALCOTT PARSONS

Talcott Parsons, una de las figuras más influyentes en la sociología del siglo XX, desarrolló un enfoque teórico robusto sobre los sistemas sociales, cimentado principalmente en su “teoría del sistema social” y en la “teoría de la acción social” (Parsons, 1951). Su contribución radica en la capacidad de integrar diferentes perspectivas teóricas y metodológicas para ofrecer una visión holística de cómo las sociedades funcionan como sistemas complejos y estructurados.

Parsons concebía a la sociedad como un sistema social compuesto por subsistemas interdependientes, cada uno con funciones específicas orientadas a la estabilidad y el equilibrio social. En su teoría del sistema social, Parsons propuso el esquema AGIL, donde cada función es fundamental para la sobrevivencia del sistema (Parsons, 1951). La Adaptación se refiere a la capacidad del sistema para enfrentar su entorno; la consecución de Metas implica definir y alcanzar objetivos colectivos; la Integración coordina los componentes del sistema para evitar la anomia, y la Latencia preserva y transmite los patrones culturales y motivacionales. Turner & Holton (2015) argumentan que este esquema AGIL es una herramienta clave para analizar cómo los subsistemas de una sociedad contribuyen a su funcionamiento general, permitiendo identificar las funciones específicas de cada componente.

Además, Parsons introduce su teoría de la acción social, donde destaca que las acciones humanas no son meramente respuestas automáticas a estímulos, sino procesos complejos mediados por significados compartidos y objetivos sociales (Parsons, 1951). Para él, la acción social está siempre orientada por normas y valores que guían el comportamiento individual dentro de un marco social estructurado. Esta teoría establece que los actores sociales actúan con un propósito, eligiendo medios adecuados para alcanzar objetivos específicos, todo ello en un contexto normativo que regula las expectativas y sanciones sociales. Baehr (2001) señala que la teoría de Parsons sobre la acción social es una extensión de las ideas de Weber sobre la acción social racional, adaptándolas a un marco funcionalista más amplio.

Un aspecto clave en la teoría parsoniana es la noción de “sistema” no solo como una suma de partes, sino como una estructura dinámica donde las funciones de cada componente son necesarias para el mantenimiento del todo. Parsons (1951) subraya que la estabilidad del sistema social depende de la función de las instituciones para canalizar las acciones individuales hacia metas colectivas, promoviendo así el orden y la cohesión social.

La teoría de Parsons también aborda el equilibrio entre el cambio y la estabilidad. Aunque su modelo ha sido criticado por su tendencia al funcionalismo estático, él mismo reconoció la importancia de los procesos de cambio social, especialmente aquellos que surgen de las tensiones y disfunciones internas del sistema. Este equilibrio se logra a través de mecanismos adaptativos y de la capacidad del sistema para integrar nuevas demandas y desafíos sin perder su estructura fundamental. Turner & Holton (2015) sugieren que, a pesar de las críticas, la teoría de Parsons

sigue siendo relevante para entender cómo las sociedades modernas pueden adaptarse a los cambios sin perder su cohesión estructural.

De este modo, en el contexto del turismo como sistema social, la teoría de Parsons permite analizar cómo las dinámicas turísticas actúan como procesos de interacción social regulados por normas y expectativas culturales. El turismo, visto desde el marco parsoniano, podría interpretarse como un subsistema dentro de la sociedad, cumpliendo funciones específicas de integración cultural, adaptación económica y mantenimiento de patrones culturales, evidenciando cómo las prácticas turísticas pueden contribuir a la estabilidad y cohesión del sistema social en su conjunto.

LOS SISTEMAS SOCIALES DESDE NIKLAS LUHMANN

La teoría de sistemas sociales propuesta por el sociólogo alemán Niklas Luhmann representa una de las construcciones teóricas más ambiciosas y complejas en la sociología contemporánea. Luhmann desarrolló un aparato conceptual sofisticado que redefine la comprensión de los sistemas sociales, alejándose de las tradiciones sociológicas centradas en el sujeto para proponer una teoría basada en la comunicación y autopoiesis. Esta teoría constituye una ruptura epistemológica con las tradiciones sociológicas previas, especialmente con la vertiente humanista y con la teoría de la acción. Para Luhmann, “los sistemas sociales no están formados por hombres, ni por acciones, sino por comunicaciones” (Luhmann, 2007: 57), lo que implica abandonar al sujeto como unidad básica de análisis.

La influencia del constructivismo radical y la cibernética de segundo orden es evidente en su obra, incorporando la idea de los sistemas observadores capaces de construir sus propias realidades. Luhmann sostiene que “no existe ninguna realidad que no sea la que los sistemas operativamente cerrados construyen en sus operaciones” (Luhmann, 1998a: 17). El concepto de autopoiesis, adaptado del trabajo de Maturana y Varela (1994: 69), se refiere a la capacidad de un sistema para producir y reproducir por sí mismo los elementos que lo constituyen. Los sistemas sociales son autopoieticos en tanto producen comunicación a partir de comunicación. Esta autopoiesis implica la clausura operativa: los sistemas operan únicamente dentro de sus propios límites, procesando información según sus códigos internos.

Sin embargo, los sistemas no están aislados del entorno, sino que mantienen un acoplamiento estructural con él, lo que permite que sean sensibles a determinadas condiciones del entorno sin que se rompa su clausura operativa. Como explica Luhmann, “los sistemas autopoieticos son sistemas determinados por la estructura, es decir, sistemas que por medio de sus propias operaciones determinan lo que para ellos es relevante y lo que es irrelevante” (Luhmann, 2007: 44). Un ejemplo claro es la relación entre el sistema político y el económico: están acoplados pero cada uno opera según su propia lógica.

Un concepto central en la teoría luhmanniana es la complejidad, entendida como el exceso de posibilidades que el sistema debe reducir para poder operar. Luhmann sostiene que “complejidad significa coacción a seleccionar. Coacción a seleccionar significa contingencia. Y

contingencia significa riesgo” (Luhmann, 1998b: 26). Los sistemas sociales cumplen precisamente la función de reducir la complejidad mediante la selección, estableciendo una diferencia sistema/entorno que permite un procesamiento más limitado de información. Luhmann conceptualiza la evolución social en términos de variación, selección y reestabilización, no como un proceso teleológico sino como un incremento de la complejidad y la diferenciación.

El concepto de observación de segundo orden, derivado de la cibernética de Heinz von Foerster, ocupa un lugar crucial en la teoría luhmanniana. Como señala von Foerster, “observar es generar una diferencia con la ayuda de una distinción” (von Foerster, 1991: 63). Luhmann amplía este concepto afirmando que “la observación de segundo orden es la observación de un observador en cuanto observador. No observa a una persona, sino a un observador, es decir, lo observa en vista del modo en que observa” (Luhmann, 1998a: 99). Esta forma de observación permite identificar los puntos ciegos de los observadores de primer orden, revelando las distinciones que utilizan pero no pueden ver mientras las utilizan. La sociología, según Luhmann, debe operar como una disciplina de observación de segundo orden.

Una de las críticas más frecuentes a la teoría luhmanniana es su aparente “antihumanismo metodológico”, al desplazar al ser humano del centro de la teoría social. Sin embargo, Luhmann no niega la existencia de los seres humanos, sino que los ubica en el entorno de los sistemas sociales: “No se trata de negar la importancia de los seres humanos para la sociedad, sino de ubicarlos correctamente. Los seres humanos no son parte sino entorno de los sistemas sociales” (Luhmann, 1998b: 199). Otra crítica importante apunta a las dificultades para la intervención social que derivarían de la clausura operativa de los sistemas. Luhmann reconoce estas limitaciones pero señala que entenderlas es precisamente condición para una intervención más efectiva.

La teoría de sistemas sociales de Luhmann constituye un paradigma alternativo para la comprensión de la sociedad contemporánea. Su enfoque sistémico, centrado en la comunicación como operación basal de lo social, ofrece herramientas conceptuales sofisticadas para analizar la complejidad y diferenciación de la sociedad moderna. La radicalidad de sus planteamientos teóricos ha generado tanto admiración como críticas, pero su influencia es innegable en diversos campos del pensamiento social contemporáneo, desde la sociología jurídica hasta la teoría de la organización y los estudios sobre riesgo y contingencia.

En el ámbito del turismo, la teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann permite analizar esta actividad no como un fenómeno meramente económico o cultural, sino como un sistema social autopoietico basado en la comunicación. Desde esta perspectiva, el turismo se configura como un sistema funcional diferenciado que opera mediante códigos específicos, reduciendo la complejidad del entorno y estructurando sus operaciones en torno a la distinción entre experiencia turística y no turística. La autopoiesis del sistema turístico se manifiesta en la continua producción y reproducción de significados a través de la comunicación, generando expectativas y estructuras que permiten su estabilidad y evolución. Asimismo, su acoplamiento estructural con otros sistemas funcionales, como el económico, el político y el medioambiental, evidencia su dependencia de factores externos sin perder su clausura operativa. En este sentido, el turismo no puede entenderse como un simple intercambio de servicios, sino como un fenómeno social com-

plejo en el que las comunicaciones estructuran las prácticas y percepciones de los actores involucrados, desde turistas hasta proveedores y reguladores.

PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS

Para la estructuración de este estudio, se adoptó un enfoque metodológico basado en la combinación de técnicas cualitativas y de análisis documental. En primer lugar, se llevó a cabo un panel consultivo con tres especialistas internacionales en sociología, seleccionados con base en su trayectoria académica y experiencia vinculadas al turismo. Los expertos, provenientes de diversos países de América Latina, participaron en dos sesiones estructuradas de discusión, cuya finalidad fue validar y ajustar la estructura teórica del ensayo, asegurando la coherencia, profundidad y relevancia del análisis (Cohen, 1991; Webber et al., 2024).

Además, se realizó una revisión sistemática y multimodal de la literatura, la cual abarcó fuentes primarias y secundarias, incluyendo libros, artículos científicos indexados, informes gubernamentales y estudios de caso relevantes (Paul et al., 2024). Esta estrategia permitió contextualizar las dinámicas del turismo desde las perspectivas sistémicas de Talcott Parsons y Niklas Luhmann, identificando puntos de convergencia y tensiones en la aplicación de sus teorías a la comprensión del turismo como sistema social (Sop, 2020; Iacob et al., 2024).

El análisis metodológico adoptado responde a un enfoque interpretativo y comparativo, orientado a la exploración conceptual y la integración de marcos teóricos en el estudio del turismo. Se priorizó la identificación de constructos clave en la teoría de sistemas, así como su aplicabilidad en el contexto del turismo contemporáneo. Como resultado, este estudio proporciona una visión integral y actualizada sobre el turismo desde una óptica estructural-funcionalista y una perspectiva de sistemas autorreferenciales.

APLICACIÓN DE LAS TEORÍAS DE SISTEMAS SOCIALES AL TURISMO: ÓPTICA DESDE TALCOTT PARSONS

El enfoque de Talcott Parsons sobre los sistemas sociales ofrece un marco teórico robusto para analizar el turismo como un sistema social complejo y funcional. Desde su teoría del sistema social, Parsons propone que la sociedad está compuesta por subsistemas interrelacionados, cada uno de los cuales cumple funciones específicas para mantener la estabilidad social. En el contexto del turismo, este puede ser visto como un subsistema dentro de la sociedad, que contribuye no solo a la economía, sino también a la integración cultural, la adaptación social y la transmisión de patrones culturales, aspectos clave del esquema AGIL propuesto por Parsons (1951).

Para Talcott Parsons, el hombre es un actor social cuyas acciones están guiadas por normas, valores y expectativas compartidas dentro de un sistema social. En su teoría, el individuo no actúa de manera aislada, sino en función de su rol dentro de la estructura social, lo que permite la estabilidad y el funcionamiento del sistema. En el contexto del turismo, esto se refleja en cómo los turistas, residentes y otros actores adoptan roles específicos (visitante, anfitrión, guía, etc.) que

están regulados por normas culturales y sociales. Por ejemplo, en destinos como Kyoto, Japón, los turistas adoptan comportamientos esperados, como respetar templos y participar en ceremonias locales, mientras que los residentes asumen roles de hospitalidad y preservación cultural. Esta interacción, basada en roles y normas, es fundamental para mantener el equilibrio del sistema turístico (Parsons, 1951; Alexander, 1984).

El esquema AGIL, que incluye Adaptación, Metas [*Goal*], Integración y Latencia, puede aplicarse directamente al análisis del turismo. La Adaptación en el turismo se observa en cómo las comunidades receptoras ajustan sus infraestructuras y servicios para acoger a los visitantes. Por ejemplo, destinos turísticos como Barcelona, España, y Cuzco, Perú, han adaptado sus ofertas culturales y comerciales para satisfacer las expectativas de turistas internacionales, creando economías adaptativas que responden a las demandas cambiantes del mercado global (Parsons, 1970; Mowforth & Munt, 2015). Sin embargo, esta capacidad adaptativa no está exenta de desafíos demográficos y sociales, como la turisficación y la gentrificación, fenómenos que transforman barrios locales en zonas eminentemente turísticas, desplazando a residentes y alterando las dinámicas sociales locales. Este hecho conllevaría en futuras adaptaciones, cuando una inicial no haya sido planificada lo suficiente (Parsons, 1951; Gotham, 2005).

En cuanto a las Metas, el turismo establece ideas de objetivos claros tanto a nivel macro como microeconómico. Desde la generación de ingresos y empleo hasta la promoción de la cultura local y conservación o preservación del patrimonio, es decir, los actores del sistema turístico operan con un enfoque orientado a metas. No obstante, debe distinguirse entre metas compartidas explícitamente -posiblemente, específicos, medibles, alcanzables, realista y acotados en el tiempo-, como el incremento del 10% en el número de visitantes de un determinado espacio en un mes, y las metas compartidas, pero, intrínsecas, aquellas no necesariamente dialogadas y consensuadas, pero que emergen de las prácticas cotidianas y valores compartidos por la comunidad. Un ejemplo de esto se observa en el turismo comunitario, donde, aunque no siempre se establezcan formalmente objetivos específicos, existe una comprensión implícita de la importancia de preservar el entorno natural y cultural mientras se generan oportunidades económicas locales.

La Integración en el sistema turístico se refleja en la capacidad de conectar a personas de diferentes orígenes culturales y sociales. Desde una perspectiva parsoniana, la integración turística no solo facilita la interacción social, sino que también actúa como un proceso de aprendizaje cultural y lingüístico. Espacios como museos, parques y sitios patrimoniales funcionan como plataformas donde turistas y residentes intercambian experiencias y conocimientos, promoviendo la construcción de significados compartidos (Parsons, 1970). Sin embargo, la falta de integración puede derivar en problemas socioculturales, como el error de comprensión culturalmente condicionado, donde los visitantes interpretan erróneamente prácticas o símbolos locales, generando malentendidos y tensiones sociales (Aranibar et al., 2023). La integración de políticas públicas y regulaciones con las prácticas empresariales asegura una experiencia turística coherente y segura, reforzando la cohesión del sistema social.

La Latencia, por su parte, se relaciona con la preservación de los patrones culturales, las expectativas sociales y la promoción de la interculturalidad dentro del turismo. Programas de tu-

rismo sostenible, que incluyen la educación de los turistas sobre prácticas responsables y el respeto por las culturas locales, ejemplifican cómo el turismo puede mantener y transmitir valores culturales (Parsons, 1970). Además, la interculturalidad se vería fomentada a través de festividades y eventos culturales, donde tanto turistas como comunidades locales pueden compartir y aprender mutuamente sobre sus culturas, creando un espacio de diálogo y entendimiento. Las festividades y eventos culturales promovidos en el ámbito turístico también ayudan a conservar tradiciones, funcionando como mecanismos de latencia dentro del sistema social (Parsons, 1951; Richards, 2018).

Desde la perspectiva de la teoría de la acción social de Parsons, el turismo también puede entenderse como un espacio de interacción donde las acciones individuales están guiadas por significados compartidos y objetivos colectivos (Parsons, 1970; Alexander, 1984). Muestras de ello se observan en el voluntariado turístico en zonas rurales de América Latina, el turismo educativo en ciudades universitarias como Salamanca en España, o el turismo social en las favelas de Río de Janeiro, donde se busca promover la inclusión social y el entendimiento intercultural. Sin embargo, estos enfoques también presentan dilemas, como la posibilidad de reforzar estereotipos culturales o generar dependencias económicas en comunidades vulnerables. Así, la acción social en el turismo puede ser una herramienta poderosa para la cohesión social, pero requiere una reflexión crítica sobre los efectos colaterales y las dinámicas de poder involucradas.

De este modo, el turismo, visto como un subsistema dentro del sistema social más amplio, también evidencia cómo las disfunciones pueden provocar cambios estructurales. Un caso concreto es el de Venecia, Italia, donde la saturación turística ha llevado a la implementación de políticas restrictivas, como el cobro de tarifas de entrada y la regulación del flujo de visitantes. Otro ejemplo es Machu Picchu, Perú, donde se ha limitado el acceso diario para preservar el patrimonio cultural y natural del sitio. Estos ejemplos muestran cómo las disfunciones del sistema turístico obligan a las comunidades y gobiernos a adaptar sus estrategias, reflejando la capacidad adaptativa del sistema social para mantener su estabilidad frente a desafíos externos.

En sus diversos urbanos contextos, periurbanos y periféricos, el turismo puede ser un agente de regeneración social y económica. En espacios urbanos de ciudades patrimoniales, como Arequipa en Perú, la afluencia de turistas incentiva la revitalización de espacios públicos, la creación de empleos locales y el fortalecimiento de la identidad cultural. De igual manera, en áreas periurbanas, como los alrededores de Ciudad de México, el turismo ecológico permite la conservación de áreas naturales mientras se genera economía local. En zonas periféricas, proyectos de turismo rural en comunidades andinas de Bolivia han demostrado cómo el turismo puede integrarse a dinámicas económicas y sociales, promoviendo la cohesión comunitaria. Según la teoría de Parsons, esto no solo contribuye a la economía, sino que también fortalece la integración social al ofrecer espacios de encuentro y participación comunitaria (Parsons, 1951; Scheyvens, 2002).

La teoría del sistema social de Parsons permite abordar el turismo desde una perspectiva holística, entendiendo cómo las diferentes intervinientes como instituciones (gobierno, mercado, comunidad) y los diversos stakeholders (turistas, residentes, operadores turísticos, organizaciones no gubernamentales) interactúan para lograr un equilibrio funcional. Esto es especialmente rele-

vante en el diseño de políticas de turismo sostenible, donde se busca armonizar las necesidades económicas, sociales y ambientales, garantizando que el sistema turístico contribuya de manera positiva al sistema social en su totalidad (Parsons, 1970; Hall, 2007).

ÓPTICA DESDE NIKLAS LUHMANN

La teoría de sistemas sociales de Niklas Luhmann permite analizar el fenómeno del turismo desde una perspectiva que trasciende los enfoques tradicionales centrados en el individuo o en las interacciones sociales directas. Desde la óptica luhmanniana, el turismo puede ser comprendido como un sistema social funcionalmente diferenciado o, más precisamente, como un ámbito comunicativo que opera bajo códigos específicos dentro del entramado de sistemas que conforman la sociedad moderna.

El turismo, analizado desde la perspectiva de sistemas sociales, puede entenderse como un conjunto de comunicaciones especializadas que se reproducen autopoiéticamente y que establecen una clara diferencia entre sistema y entorno. La distinción fundamental que caracteriza al sistema turístico es la que separa lo cotidiano de lo extraordinario, constituyendo esta diferenciación el código binario que orienta sus operaciones. Por ejemplo, en Venecia (Italia), la experiencia turística se construye alrededor de tal disyuntiva. Las comunicaciones turísticas, apoyadas por estrategias de marketing y narrativas visuales en redes sociales, enfatizan la “extraordinariedad” de la ciudad, presentándola como un lugar único y romántico, alejado de la vida diaria. Estas narrativas apelan a la imaginación del viajero, evocando imágenes de canales serpenteantes y atmósferas atemporales, lo que no solo atrae visitantes, sino que también refuerza la autopoiesis del sistema turístico (Ritchie & Crouch, 2003; Buhalis & Sinarta, 2019). El sistema turístico funciona mediante esta distinción básica entre lo ordinario y extraordinario, procesando información específica que construye la experiencia turística como una ruptura con la rutina diaria (Baggio & Cooper, 2010; Coelho et al., 2018). Esta distinción no es simplemente una característica del fenómeno turístico, sino el fundamento operativo que permite al sistema diferenciarse de otros sistemas sociales y reproducir sus comunicaciones específicas.

La clausura operativa del sistema turístico se manifiesta en la manera en que procesa la información según sus propios criterios. Las comunicaciones relacionadas con la experiencia extraordinaria, el ocio, el viaje y la hospitalidad son seleccionadas y procesadas de acuerdo con la lógica interna del sistema. El sistema turístico genera estructuras semánticas propias y programas operativos que seleccionan y procesan los estímulos externos, convirtiéndolos en comunicaciones coherentes dentro de su lógica específica (Scott et al., 2008). En Bali (Indonesia), por ejemplo, el sistema turístico ha desarrollado semánticas específicas alrededor de conceptos como “autenticidad cultural” y “espiritualidad”. Esta autonomía operativa no implica un aislamiento total del entorno, sino una forma específica de relación con él, mediada por los códigos y programas del propio sistema.

El sistema turístico, al igual que otros sistemas funcionales, produce sus propias semánticas que orientan sus operaciones y permiten su auto-observación. Las semánticas turísticas

emergen de las operaciones recursivas del propio sistema y condicionan sus posibilidades evolutivas, en lugar de ser simples representaciones de una realidad externa (Weaver, 2012). Estas semánticas incluyen conceptos como “destino”, “atractivo”, “autenticidad” o “sostenibilidad”, que funcionan como esquemas de observación específicos del sistema turístico y que orientan tanto sus operaciones internas como sus acoplamientos con otros sistemas.

La diferenciación funcional del turismo dentro de la sociedad moderna implica también una creciente complejización de sus operaciones internas. El sistema turístico ha evolucionado hacia una mayor diferenciación interna con subsistemas especializados que gestionan aspectos específicos como la movilidad, el alojamiento, la gastronomía o la interpretación cultural (Hall, 2011). Esta diferenciación interna responde tanto a la necesidad de reducir la complejidad del entorno como a la propia dinámica evolutiva del sistema, que genera variaciones que pueden ser seleccionadas y estabilizadas según su funcionalidad.

El acoplamiento estructural del sistema turístico con otros sistemas funcionales es particularmente intenso y multifacético. Con el sistema económico, el turismo establece una relación que se manifiesta en la comercialización de la experiencia turística, pero sin que el código económico (pago/no pago) determine completamente las operaciones del sistema turístico. A pesar de incorporar lógicas económicas, el turismo mantiene su código primario basado en la distinción ordinario/extraordinario, permitiéndole procesar las transacciones económicas según criterios propios más allá de la rentabilidad (Gössling et al., 2021).

Con el sistema político, el acoplamiento se manifiesta en políticas y regulaciones turísticas que pueden irritar al sistema pero no determinarlo de manera lineal. Las políticas turísticas funcionan como irritaciones estructurales que el sistema procesa según su propia lógica, pudiendo generar respuestas impredecibles desde la perspectiva política (Moscardo, 2011). Esta autonomía operativa explica por qué muchas intervenciones políticas en el ámbito turístico producen efectos inesperados o incluso contrarios a los previstos.

La aplicación de la teoría luhmanniana al turismo permite también analizar fenómenos contemporáneos como la digitalización turística. Las tecnologías digitales no han cambiado la lógica fundamental del sistema turístico, sino que han sido integradas como medios que amplían sus capacidades comunicativas y ofrecen nuevas formas de construir la distinción entre lo cotidiano y lo extraordinario (Buhalis & Sinarta, 2019). Las plataformas digitales, las redes sociales y las aplicaciones turísticas funcionan como infraestructuras que facilitan las operaciones comunicativas del sistema, pero son procesadas según los códigos específicos del turismo.

La sostenibilidad turística, uno de los temas centrales en la investigación contemporánea, puede analizarse desde la perspectiva luhmanniana como un programa que emerge del acoplamiento entre el sistema turístico y otros sistemas como el ecológico, el económico y el político. La sostenibilidad representa un desafío para el sistema turístico al requerir el procesamiento de irritaciones múltiples y la generación de respuestas que mantengan la viabilidad de sus operaciones (Sharpley, 2020). La dificultad para implementar prácticas verdaderamente sostenibles en el turismo puede explicarse por la tendencia del sistema a procesar estos estímulos según su código primario, reinterpretando la sostenibilidad como un atributo de la experiencia extraordinaria.

La pandemia de COVID-19 representó una perturbación sin precedentes para el sistema turístico global, poniendo a prueba su capacidad de adaptación y evolución. La crisis pandémica actuó como una irritación extrema que obligó al sistema turístico a activar mecanismos evolutivos acelerados, generando variaciones en sus operaciones y estructuras que están configurando un nuevo equilibrio dinámico (World Tourism Organization [UNWTO], 2021). Lejos de ser un simple evento externo, la pandemia fue procesada por el sistema turístico según sus propios códigos, generando nuevas semánticas relacionadas con la seguridad, la salud y la digitalización que han modificado la construcción comunicativa de la experiencia extraordinaria.

Los destinos turísticos, desde la perspectiva luhmanniana, no son simplemente territorios físicos, sino construcciones comunicativas que emergen de las operaciones del sistema. Los destinos representan condensaciones de sentido resultantes de la capacidad del sistema turístico para interpretar ciertos espacios a través de su código específico, transformándolos en atractivos mediante programas comunicativos (Ritchie & Crouch, 2003). Esta concepción permite comprender por qué ciertos espacios son turistificados mientras otros, con características aparentemente similares, permanecen fuera del sistema.

La hospitalidad, como componente esencial del fenómeno turístico, puede analizarse como un programa operativo del sistema que regula la interacción entre anfitriones y visitantes. La hospitalidad turística constituye una forma especializada de comunicación que gestiona las diferencias entre lo familiar y lo extraño, lo local y lo global, estableciendo pautas que reducen la incertidumbre en los encuentros turísticos (Zhang & Wu, 2021). Lejos de ser una cualidad inherente a ciertas culturas o individuos, la hospitalidad emerge como una construcción sistémica que facilita la operación del código turístico.

Las implicaciones prácticas de este enfoque son significativas para la gestión y planificación turística. Comprender el turismo como sistema social autopoietico implica reconocer los límites de la intervención directa y desarrollar estrategias que consideren tanto la clausura operativa del sistema como sus acoplamientos estructurales con otros sistemas (Dredge & Jenkins, 2011). Este reconocimiento no conduce al determinismo o la pasividad, sino a formas más sofisticadas de gestión que trabajan con la complejidad inherente al fenómeno turístico.

La aplicación de la teoría de sistemas sociales de Luhmann al turismo representa un avance significativo en la teorización del fenómeno turístico, permitiendo comprenderlo como un sistema comunicativo diferenciado que opera según su propia lógica y que mantiene complejas relaciones con otros sistemas funcionales. Esta perspectiva trasciende los enfoques reduccionistas que limitan el turismo a sus dimensiones económicas, geográficas o psicológicas, ofreciendo un marco integrador que puede dar cuenta de su complejidad inherente. La teoría de sistemas sociales proporciona a los estudios turísticos un marco conceptual sofisticado para analizar cómo el turismo construye sus propias realidades y evoluciona en relación con un entorno cada vez más complejo (Hall & Page, 2020).

Esta teoría no solo enriquece la comprensión académica del turismo, sino que también ofrece herramientas analíticas valiosas para abordar los desafíos contemporáneos del sector, desde la sostenibilidad hasta la digitalización, desde la gobernanza hasta la gestión de crisis. En un con-

texto de creciente complejidad e incertidumbre, la perspectiva luhmanniana proporciona un lenguaje teórico capaz de aprehender las dinámicas sistémicas del turismo sin simplificarlas indebidamente, reconociendo tanto su autonomía operativa como sus interdependencias con otros ámbitos de la sociedad.

ALCANCES Y LÍMITES DE LAS TEORÍAS EN EL TURISMO

Las teorías de sistemas sociales de Talcott Parsons y Niklas Luhmann presentan alcances significativos para el análisis del turismo como un sistema social complejo. Desde la perspectiva parsoniana, el turismo puede entenderse como un subsistema dentro de la sociedad, cumpliendo funciones específicas como la integración cultural, adaptación económica y latencia de patrones culturales. Este enfoque permite un análisis holístico de cómo las actividades turísticas contribuyen a la estabilidad social, proporcionando un marco funcional para evaluar el impacto del turismo en la cohesión social y el mantenimiento de la identidad cultural. Además, la teoría de la acción social de Parsons ofrece una herramienta valiosa para comprender cómo las acciones individuales de turistas y residentes están mediadas por significados compartidos y orientadas hacia metas colectivas, especialmente en contextos de turismo comunitario y sostenible.

Por otro lado, la teoría de sistemas sociales de Luhmann aporta una visión más contemporánea y compleja del turismo, viéndolo como un sistema autopoietico que opera bajo su propia lógica comunicativa. Esta teoría permite analizar cómo el turismo se estructura a través de la distinción entre lo cotidiano y lo extraordinario, y cómo maneja su clausura operativa mientras se acopla estructuralmente con otros sistemas, como el económico y el político. Sin embargo, ambos enfoques presentan limitaciones. La perspectiva de Parsons ha sido criticada por su tendencia al funcionalismo estático, lo que podría dificultar la interpretación de los cambios dinámicos y disruptivos en el turismo, como los impactos de la pandemia de COVID-19. Por su parte, el modelo luhmanniano, aunque permite un análisis profundo de la comunicación dentro del sistema turístico, puede ser poco operativo para desarrollar intervenciones directas debido a su enfoque en la clausura operativa y su aparente “antihumanismo metodológico”. Estas limitaciones resaltan la importancia de utilizar ambas perspectivas de manera complementaria, adaptándolas a los contextos específicos y a las necesidades analíticas del fenómeno turístico contemporáneo.

TABLA 1. Convergencias y divergencias

Aspecto	Talcott Parsons	Niklas Luhmann	Convergencia / Divergencia
Enfoque del sistema	Sistema social compuesto por subsistemas funcionales (AGIL)	Sistema autopoietico basado en la comunicación	Convergencia: Ambos consideran el turismo como un sistema
Función del turismo	Integración cultural, adaptación económica, latencia de patrones	Sistema diferenciado que maneja la distinción ordinario/extraordinario	Divergencia: Funciones específicas vs. comunicación
Manejo del cambio	Mecanismos adaptativos dentro de la estabilidad del sistema	Evolución mediante selección y reestabilización (complejidad)	Convergencia parcial: Ambos permiten el cambio
Interacción social	Acción social guiada por normas y valores compartidos	Comunicación como operación basal del sistema	Divergencia: Actores sociales vs. comunicaciones
Intervención social	Posible mediante la orientación de acciones individuales hacia metas	Limitada debido a la clausura operativa del sistema	Divergencia: Grado de intervención posible
Aplicación al turismo	Subsistema con roles económicos, culturales y sociales	Sistema autopoietico que estructura la experiencia turística	Convergencia: El turismo se ve como un sistema autónomo
Limitaciones	Funcionalismo estático, poca flexibilidad ante disrupciones	Antihumanismo metodológico, difícil intervención directa	Divergencia: Limitaciones conceptuales y metodológicas

FUENTE: Elaboración propia basadas en Parsons (1951) y Luhmann (1995).

Las teorías de Talcott Parsons y Niklas Luhmann ofrecen perspectivas complementarias pero distintas para analizar el turismo como sistema social. Parsons concibe el turismo como un subsistema funcional que contribuye a la integración cultural, la adaptación económica y la preservación de patrones culturales, lo que permite evaluar su impacto en la cohesión social y la identidad cultural. Sin embargo, su enfoque ha sido criticado por su tendencia al funcionalismo estático, lo que limita su capacidad para interpretar cambios disruptivos, como los generados por la pandemia de COVID-19. Por su parte, Luhmann aborda el turismo como un sistema autopoietico que opera bajo su propia lógica comunicativa, destacando su capacidad para diferenciar entre lo cotidiano y lo extraordinario. No obstante, su enfoque en la clausura operativa y el “antihumanismo metodológico” dificulta la aplicación de intervenciones directas en el sistema turístico.

En cuanto a las convergencias y divergencias, ambos teóricos coinciden en ver el turismo como un sistema autónomo, pero difieren en su enfoque sobre su función y dinámica. Parsons enfatiza las funciones específicas del turismo, como la integración cultural y la adaptación económica, mientras que Luhmann se centra en la comunicación como operación basal del sistema. Además, mientras Parsons permite una mayor intervención social al orientar acciones individuales hacia metas colectivas, Luhmann limita esta posibilidad debido a la clausura operativa del

sistema. Estas diferencias resaltan la necesidad de utilizar ambas teorías de manera complementaria, adaptándolas a los desafíos y contextos específicos del turismo contemporáneo.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis del turismo como sistema social desde las teorías de Talcott Parsons y Niklas Luhmann ha permitido evidenciar su complejidad estructural y operativa. Mientras que Parsons lo conceptualiza como un subsistema funcional dentro de la sociedad, con roles claramente definidos en la integración cultural, la adaptación económica y la transmisión de valores, Luhmann lo presenta como un sistema autopoietico que se reproduce mediante la comunicación, estableciendo su propia lógica interna y diferenciándose a través de la distinción entre lo cotidiano y lo extraordinario. Ambas perspectivas, aunque divergentes en su fundamento epistemológico, ofrecen herramientas valiosas para comprender la dinámica del turismo en contextos contemporáneos, pues permiten analizar tanto su estructura funcional como su evolución dentro de un entorno social y comunicativo en constante cambio.

Desde un punto de vista funcionalista, Parsons permite analizar cómo el turismo contribuye a la estabilidad social mediante la organización de roles y la regulación de expectativas normativas. Sin embargo, su tendencia al equilibrio estático dificulta la interpretación de disrupciones y transformaciones aceleradas, como las producidas por la digitalización del sector o por crisis globales como la pandemia de COVID-19. Por otro lado, el modelo de Luhmann, aunque altamente sofisticado para interpretar la diferenciación funcional y la evolución del turismo, presenta desafíos en términos de aplicabilidad para la formulación de políticas públicas, dado su énfasis en la clausura operativa y la autorreferencialidad del sistema. La comparación de ambos enfoques permite reconocer que, aunque ofrecen perspectivas analíticas complementarias, ninguna de las dos proporciona una solución integral para abordar la complejidad del turismo en su totalidad.

En términos de implicaciones prácticas, la integración de ambas perspectivas permite un análisis más integral del turismo como fenómeno social. Mientras que el marco funcionalista es útil para diseñar estrategias de gobernanza y planificación turística que consideren la interacción entre actores y subsistemas, la perspectiva luhmanniana resulta clave para comprender cómo el turismo genera y estructura sus propias comunicaciones, adaptándose a un entorno en constante cambio. Esta convergencia teórica no solo permite un mejor entendimiento del turismo en el plano teórico, sino que también abre la puerta a estudios aplicados que analicen cómo estas perspectivas pueden orientar la toma de decisiones en ámbitos como la sostenibilidad, la gestión del patrimonio y la transformación digital del sector turístico.

Si bien este estudio ha contribuido a ampliar la comprensión del turismo desde una perspectiva sociológica, presenta algunas limitaciones que deben ser consideradas. El análisis se ha centrado principalmente en la contrastación teórica de los modelos de Parsons y Luhmann, lo que deja espacio para futuras investigaciones empíricas que permitan validar sus postulados en contextos específicos. En este sentido, resulta fundamental explorar la aplicabilidad de estas teorías en la planificación turística, gestión del patrimonio cultural y regulación de flujos turísticos.

Estudios que analicen cómo estas perspectivas pueden orientar la formulación de políticas públicas o la gestión de destinos en escenarios de alta presión turística aportarían evidencia empírica valiosa para enriquecer el debate teórico y fortalecer la conexión entre teoría y práctica en el ámbito del turismo.

Más allá de la contrastación entre Parsons y Luhmann, sería relevante incorporar otras perspectivas sociológicas que permitan ampliar el marco de análisis del turismo como sistema social. En este sentido, la teoría del capital simbólico de Bourdieu y la teoría de la estructuración de Giddens podrían ofrecer nuevas herramientas conceptuales para comprender la interacción entre estructura y acción en la construcción de la experiencia turística. Estas aproximaciones facilitarían el análisis de las dinámicas de poder dentro del sistema turístico, así como el rol de la agencia de los distintos actores en la producción y reproducción de significados turísticos. Además, permitirían examinar cómo los turistas, comunidades receptoras y operadores turísticos negocian y resignifican la autenticidad, la identidad cultural y las narrativas del destino en un contexto globalizado. La integración de estas perspectivas teóricas contribuiría a superar algunas de las limitaciones observadas en los enfoques de Parsons y Luhmann, permitiendo una visión más matizada del turismo como fenómeno social complejo.

Desde una perspectiva aplicada, futuras investigaciones podrían centrarse en la integración de estos marcos teóricos en el diseño de políticas turísticas, particularmente en lo que respecta al turismo sostenible, la regulación del flujo de visitantes en destinos sobrecargados y el impacto de las nuevas tecnologías en la autopoiesis del sistema turístico. A medida que el turismo continúa adaptándose a escenarios cada vez más dinámicos, el diálogo entre enfoques funcionalistas, sistémicos y estructurales permitiría una comprensión más integral de sus procesos de transformación. Esto no solo fortalecería el aporte teórico de la sociología del turismo, sino que también ofrecería herramientas conceptuales para la toma de decisiones en la gestión de destinos, asegurando un equilibrio entre desarrollo económico, conservación patrimonial y bienestar de las comunidades locales. En este sentido, la combinación de estas perspectivas no solo resulta pertinente en el plano académico, sino también en la formulación de estrategias que permitan enfrentar los desafíos emergentes de la industria turística en el siglo XXI, promoviendo un turismo más sostenible, inclusivo y resiliente.

REFERENCIAS

- Alexander, J. C. (1984). *Theoretical logic in sociology: The modern reconstruction of classical thought*. Oakland Ca: University of California Press.
- Aranibar-Ramos, E. R., Zanabria-Cabrera, L. C., & Díaz-Idme, F. M. (2023). La triple identidad: Error de comprensión culturalmente condicionado, pluriculturalidad y territorialidad. *Temas De Nuestra América Revista De Estudios Latinoamericanos*, 39(73), 1-24. <https://doi.org/10.15359/tdna.39-73.5>
- Baehr, P. (2001). The "Iron Cage" and the "Shell as Hard as Steel": Parsons, Weber, and the Stahlhartes Gehäuse Metaphor in the Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism. *History and Theory*, 40(2), 153–169. <http://www.jstor.org/stable/2678029>
- Baggio, R., & Cooper, C. (2010). Knowledge transfer in a tourism destination: The effects of a network structure. *The Service Industries Journal*, 30(10), 1757-1771. <https://doi.org/10.1080/02642060802624395>

- Buhalis, D., & Sinarta, Y. (2019). Real-time co-creation and nowness service: Lessons from tourism and hospitality. *Journal of Travel & Tourism Marketing*, 36(5), 563-582. <https://doi.org/10.1080/10548408.2019.1592059>
- Coelho, M. F., Gosling, M. y Almedia, A. (2018). Tourism experiences: Core processes of memorable trips. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 37, 11-22. <https://doi.org/10.1016/j.jhtm.2018.08.004>
- Cohen, D. H. (1991). Observations from the AAMC advisory panel on biomedical research. *Academic Medicine*, 66(10), 585-587. <https://doi.org/10.1097/00001888-199110000-00003>
- Dredge, D., & Jenkins, J. (2011). *Tourism policy and planning: Yesterday, today, and tomorrow*. London: Routledge.
- Farrell, B. H., & Twining-Ward, L. (2004). Reconceptualizing tourism. *Annals of Tourism Research*, 31(2), 274-295. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2003.12.002>
- Gössling, S., Scott, D., & Hall, C. M. (2021). Pandemics, tourism and global change: A rapid assessment of COVID-19. *Journal of Sustainable Tourism*, 29(1), 1-20. <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1758708>
- Gotham, K. F. (2005). Tourism gentrification: The case of New Orleans' Vieux Carré (French Quarter). *Urban Studies*, 42(7), 1099-1121. <https://doi.org/10.1080/00420980500120881>
- Hall, C. M. (2011). A typology of governance and its implications for tourism policy analysis. *Journal of Sustainable Tourism*, 19(4-5), 437-457. <https://doi.org/10.1080/09669582.2011.570346>
- Hall, C. M., & Page, S. J. (2020). *The geography of tourism and recreation: Environment, place and space* (5th ed.). London: Routledge.
- Iacob, V., de Jesus, S. N., & Carmo, C. (2024). An overview of mindfulness theories applied to tourism: Systematic review update and bibliometric analysis. *Quality and Quantity*, 58(3), 2213-2235. <https://doi.org/10.1007/s11135-023-01736-2>
- Luhmann, N. (1993). *Das Recht der Gesellschaft*. Frankfurt aM: Suhrkamp.
- Luhmann, N. (1995). *Social Systems*. Stanford Ca: Stanford University Press.
- Luhmann, N. (1998a). *Observaciones de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Luhmann, N. (1998b). *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. México DF: Anthropos.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. México DF: Herder.
- Maturana, H., & Varela, F. (1994). *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis: la organización de lo vivo*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Moscardo, G. (2011). Exploring social representations of tourism planning: Issues for governance. *Journal of Sustainable Tourism*, 19(4-5), 423-436. <https://doi.org/10.1080/09669582.2011.558625>
- Mowforth, M., & Munt, I. (2015). *Tourism and sustainability: Development, globalisation and new tourism in the Third World* (4th ed.). London: Routledge.
- Parsons, T. (1951). *The social system*. New York: Free Press.
- Parsons, T. (1970). *Social structure and personality*. New York: Free Press.
- Paul, J., Khatri, P., & Kaur Duggal, H. (2024). Frameworks for developing impactful systematic literature reviews and theory building: What, why and how? *Journal of Decision Systems*, 33(4), 537-550. <https://doi.org/10.1080/12460125.2023.2197700>
- Richards, G. (2018). Cultural tourism: A review of recent research and trends. *Journal of Hospitality and Tourism Management*, 36, 12-21. <https://doi.org/10.1016/j.jhtm.2018.03.005>
- Ritchie, J. R. B., & Crouch, G. I. (2003). *The competitive destination: A sustainable tourism perspective*. CABI Publishing.
- Scheyvens, R. (2002). *Tourism for development: Empowering communities*. Essex: Pearson Education.
- Scott, N., Cooper, C., & Baggio, R. (2008). Destination networks: Four Australian cases. *Annals of Tourism Research*, 35(1), 169-188. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2007.07.004>
- Sharpley, R. (2020). Tourism, sustainable development and the theoretical divide: 20 years on. *Journal of Sustainable Tourism*, 28(11), 1932-1946. <https://doi.org/10.1080/09669582.2020.1779732>

- Sop, S. A. (2020). Self-congruity theory in tourism research: A systematic review and future research directions. *European Journal of Tourism Research*, 26, 1-19. <https://doi.org/10.54055/ejtr.v26i.1935>
- Turner, J. H., & Holton, J. (2015). *The structure of sociological theory*. Belmont Ca: Cengage Learning.
- UNWTO. (2021). *Tourism and COVID-19: Unprecedented economic impacts*. World Tourism Organization. <https://doi.org/10.18111/9789284423200>
- von Foerster, H. (1991). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.
- Weaver, D. B. (2012). Organic, incremental and induced paths to sustainable mass tourism convergence. *Tourism Management*, 33(5), 1030-1037. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2011.08.011>
- Webber, C., Wilkinson, K., Duncan, L. G., & McGeown, S. (2024). Working with a young people's advisory panel to conduct educational research: Young people's perspectives and researcher reflections. *International Journal of Educational Research*, 124, 102308. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2023.102308>
- Zhang, J., & Wu, B. (2021). Tourism and hospitality research in China: A review of the literature and implications for future research. *Tourism Management*, 82, 104191. <https://doi.org/10.1016/j.tourman.2020.104191>